



---

## CROSS: GOD DIES

---

### Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | May 18, 2008

## CRUZ: DIOS MUERE

En esta conferencia, la octava, trataremos el tema de la cruz, y el hecho de que Dios no solo entró a la historia de la humanidad como el hombre, Jesucristo, sino que murió de una manera particular.

Ahora, lo interesante es que los cristianos usan la cruz como símbolo de su fe. La iglesia primitiva consideraba que muchos símbolos distintos eran los símbolos de nuestra fe. Jesús alimentó a una multitud con el almuerzo de un niño, eso lo consideraban un símbolo. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús cuando fue bautizado, en forma de paloma. Consideraban que eso era un símbolo. En los días de Noé, había un arcofís, consideraban que esa clase de cosas eran símbolos.

Por último dieron con la cruz, y empezaron a hacer la señal de la cruz, a ponerse la cruz, a adornar sus casas con la cruz, a usarla en sus obras de arte. Como el himno bien lo dice, fue emblema de sufrimiento y dolor. Los cristianos escogieron la cruz como algo escandaloso, bárbaro. Sería como si usted y yo decidiéramos que nuestros hijos van a empezar a ponerse unas pequeñas sillas eléctricas, o una Magnum .357 en el cuello, como un collar, ya que son objetos de matanza, dolor, derramamiento de sangre, y de muerte, algo muy inusitado. Es porque los cristianos entendieron correctamente que la cruz es precisamente la razón de nuestra fe. Representa todo lo significa ser un cristiano. Es creer en la cruz.

Permítanme hablarles un poco sobre la crucifixión. Era una forma de ejecución abierta, en público, deshonrosa. Estaba reservada para los peores criminales, los que habían cometido alta traición. El antiguo historiador judío, Josefo, dijo que era, y lo cito textualmente, "La más horrible de las muertes". Cicerón dijo que los romanos ni siquiera debían hablar de la crucifixión porque era un tema demasiado bárbaro para quienes eran civilizados.

Se llevaba a cabo abiertamente, en publico, vergonzosamente. Iba precedida de un azote con el *flagrum*, un látigo de nueve colas con un mango y tiras de cuero con bolas de metal, que se usaban para ablandar la carne, que se colocaban en la punta de las tiras, junto a unos ganchos de metal o hueso. Ataban al criminal con los brazos sobre su cabeza, y el verdugo ablandaba la carne con las bolas del látigo, y con los ganchos arrancaba la carne del cuerpo del hombre, causándole un trauma. De vez en cuando una de las costillas se desprendía y era arrojada.

Le hicieron esto al Señor Jesucristo después de una noche de juicios simulados, y de testigos falsos. Esto fue un asesinato, no un juicio. Jesús estaba completamente destrozado y ensangrentado. Isaías nos dice que su aspecto humano fue desfigurado. Después lo forzaron a llevar su cruz. Probablemente pesaba... al menos el travesaño pesaba más de cien libras sobre su espalda desnuda, ensangrentada, traumatizada; su corazón latía trabajosamente, una noche sin dormir, deshidratado, y con hambre...cae al suelo.

El travesaño aplasta su pecho cuando Él cae al suelo. La mayoría de los doctores concuerdan en que equivaldría a un accidente de tránsito, de alta velocidad, sin bolsas de aire, en donde el corazón, el cuerpo y la cavidad torácica chocan fuertemente contra el volante. Comparan el azote con dispararle a alguien repetidas veces con una escopeta de perdigones.

Además de eso, a Jesús se le aplastó la cavidad torácica, lo cual le hubiera contusionado el corazón, y trabajosamente su sangre es bombeada por todo su cuerpo que está desangrándose. Le ayudaron en esta etapa de la crucifixión. Ahí fue cuando le hincaron unos clavos largos, quizás de 5 a 7 pulgadas, atravesando los centros nerviosos más sensibles de su cuerpo; horadaron sus manos y sus pies. Jesús, el carpintero, había hincado muchos clavos, pero estos fueron clavados en Él. Lo calvaron literalmente a un travesaño romano.

Fue levantado. Vio a su propia madre. Las multitudes se burlaban de Él y lo ridiculizaban. De su cuerpo habría emanado mucho sudor, sangre, y lágrimas Algunos hombres se volvían incontinentes, e incluido en ese montón debajo del cuerpo había orina y excremento. A Jesús se le hacía difícil respirar.

A estas alturas, muchos hombres querían vengarse, maldecían a la gente. Les orinaban encima. Les escupían. Isaías dice que el cordero de Dios fue llevado al matadero, y enmudeció, no abrió su boca. Perdonó al hombre que estaba a su lado. 'Hoy estarás conmigo en el paraíso', le dijo, porque ese hombre estaba arrepentido, y de todas maneras estaba muriendo por sus pecados, porque la paga del pecado es muerte.

A algunos de ustedes tendrán dificultad en entender este concepto de la sangre. Les contaré algunos detalles sobre la crucifixión, porque vivimos en un tiempo en donde por lo general no presenciamos las crucifixiones. A veces sucede en lugares como el Sudán, pero la mayoría de nosotros nunca ha visto una, y jamás la veremos. En esa época eran muy comunes. Creo que por eso le Biblia tiende a escatimar detalles, porque los que leían la Biblia ya habían visto las crucifixiones. La crucifixión era una práctica que generalmente se hacía en público. El día que Espartaco cayó en batalla, 6.000 de sus seguidores fueron crucificados en un solo día, por un tramo de autopista que se extendía 120 millas.

Nos turbamos al oír mencionar la sangre, y así debería ser. Tenemos una aversión a la sangre, una repulsión por la sangre. Dios identifica el pecado y la sangre por todo el sistema sacrificial del Antiguo Testamento, hasta llegar a la cruz. Dios quiere que nos dé tanto asco como le da a Él. Por eso relacionó el pecado con la sangre los más que pudo el la cruz de Jesús, para que nos perturbáramos del pecado como Él, para que así como la sangre nos da asco y nos inquieta, así también el pecado le da asco a Dios y lo perturba.

Jesús fue asesinado, ejecutado, crucificado. Creo que le estaba dando un ataque al corazón. No creo que haya muerto de asfixia como solía suceder con los que eran crucificados,

desplomados en la cruz, incapaces de retener aire en los pulmones, porque clamó a gran voz, diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? En ese momento, el Padre le dio la espalda al Hijo. Durante ese momento, la Trinidad y la intimidad, el amor, y el gozo fueron suspendidos momentáneamente. Y en ese momento, Jesús tomó nuestro lugar.

Esto es lo que llamamos la sustitución, *la expiación penal sustitutiva*. Él pagó nuestra condena como nuestro sustituto para la expiación de nuestros pecados. 2 Corintios 5:21 dice, “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él”. En ese momento, dice Martín Lutero, “El gran intercambio sucedió, cuando Jesús tomó mi lugar, llevó mi pecado, y como resultado, fue abandonado por Dios el Padre y Dios el Espíritu”.

Después Jesús clama: “Padre perdónalos”. Jesús declara perdón para quienes lo mataron. Creo que estos son los momentos en que Jesús va a tomar su último aliento, y Él lo sabe. Creo que le está dando un ataque cardíaco en ese momento. Con su cavidad torácica aplastada, el dificultoso bombeo de sangre por su cuerpo deshidratado, y agotado, que estaba abierto y desangrándose, su sangre se filtra por los poros. A Jesucristo le está dando un ataque cardíaco; está muriéndose en la cruz, y clama pidiendo perdón para las hijas de Eva y los hijos de Adán.

Después clama con voz alta y triunfante... pienso que cuando su corazón está a punto de palpar por última vez, dice: ¡consumado es! Y terminó la obra de la salvación. La religión está completamente equivocada al añadirle cualquier cosa a la cruz. Jesús, mas cualquier cosa, echa a perder todas las cosas. Es solamente Jesús. Y cuando murió, la obra de la salvación fue consumada, y después dice, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Jesús muere, toma su último aliento, y entrega su vida.

Para asegurarse de que estaba muerto, un verdugo profesional tomó una lanza y lo alanceó en la parte baja de su costado de donde fluyó sangre y agua. Los expertos de la medicina nos dicen que muy probablemente el corazón de Jesús estaría contusionado, porque el travesaño le había caído encima; bajo el apremio de la crucifixión, empezó a pasar sangre en la bolsa que rodean el corazón, y tuvo un ataque cardíaco al predicar su último sermón sobre el arrepentimiento, y por eso es que la sangre salió efusivamente cuando la lanza atravesó su corazón. Literalmente, Jesús murió de un corazón roto.

Lo curioso es que nosotros los cristianos decimos que estas son las Buenas Nuevas. La palabra Evangelio significa Buenas Nuevas. Lo celebramos cada año, sobre todo el Viernes Santo. ¿Por qué son Buenas Nuevas? ¿Cómo pueden ser Buenas Nuevas? La Biblia nos explica la crucifixión de Jesús y después usa la palabra “por” a fin de darnos a entender por qué son Buenas Nuevas. Si no tuviera la palabra “por” en la explicación, lo único que tendríamos sería un relato histórico de la crucifixión de Jesús, no serían Buenas Nuevas. Sería el asesinato más horrendo del mejor hombre que ha vivido. Pero esa palabra “por”... la palabra “para” lo cambia todo.

Isaías 53:5 dice, “Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”. Romanos 4:25, “Fue entregado por nuestras transgresiones”. Romanos 5:8, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. 1 Corintios 15, el más corto y sucinto resumen del Evangelio en el Nuevo Testamento. 1 Corintios 15:3 dice que “Cristo murió” ¿por qué razón? “Por nuestros pecados”. Amamos a Jesús tanto porque sufrió tanto por nosotros. Por nosotros.

Jesús fue crucificado, padeció y murió, como sustituto en mi lugar, por mis pecados. Lo hizo intencionalmente. Durante su vida terrenal dijo, “Nadie me quita la vida, sino que yo de mí mismo la pongo”. Jesús hizo esto con su dignidad intacta. No es una víctima indefensa. Es un valiente Salvador.

Eso significa que Jesús es la fuente de lo que la Biblia llama: nuestra justificación. Gálatas 2:16 dice, “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, [siendo una persona moral, religiosa, que se esmera por hacer mejor las cosas]”. Todo eso es basura. Odiamos la religión. La religión es el antítesis de la cruz. La religión es lo que nosotros hacemos por Dios, mientras que la cruz es lo que Dios hace por nosotros.

También necesitamos ver la cruz, no solo como algo que se hizo por nosotros, sino como algo que nosotros hicimos. Ustedes asesinaron a Dios. Ustedes asesinaron a Dios, y yo también. “El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo”. La justificación es nuestra postura legal ante Dios, por la cual somos declarados justos a sus ojos—aunque somos pecadores culpables—mediante la muerte expiatoria de Jesús, que paga la pena de muerte por el pecado.

Jesús es también nuestra propiciación. La ira de Dios se menciona más de 600 veces en la Biblia. En 1 Juan 4:10, leemos, “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo [el Señor Jesucristo] como propiciación por nuestros pecados”, y no solo por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo. Todos somos salvos de la misma manera, por medio de la muerte propiciatoria de Jesús. La propiciación significa que Jesús llevó la ira de Dios, se sustituyó en nuestro lugar por nuestros pecados, y que la ira de Dios que nosotros merecíamos, cayó sobre Jesús.

Por eso dice Juan acerca de toda persona que no está en Jesús, que la ira de Dios está sobre él. Nosotros creemos en la ira de Dios. Creemos que la ira de Dios, es justa, santa, y buena. Es algo totalmente irreflexivo e hipócrita que pidamos justicia para las víctimas de las violaciones, por los que son asesinados, por los oprimidos, por las víctimas del robo, los débiles, los enfermos, las víctimas del abuso, los niños golpeados y abusados, por las mujeres calumniadas y maltratadas; es absolutamente inconcebible que clamemos pidiendo justicia por todo el mundo, y no por Dios.

Dios es la Persona contra la que más se ha pecado. Nadie ha sido maltratado como Dios. Nadie ha sido abandonado como Dios. Y la cruz es donde la justicia de Dios y la misericordia de Dios armonizan más que en cualquier otro sitio de la creación. Los requerimientos de la justicia fueron satisfechos, de tal manera que Dios sigue siendo santo, bueno, y justo, y nos da misericordia, ya que Dios no requiere que derramemos nuestra propia sangre, sino que Él da la suya. No requiere nuestro propio sufrimiento, Él mismo lo soporta.

Esto hace que Dios sea diferente a, superior a, y mejor que todos los dioses falsos, los demonios, las diosas, las religiones, las filosofías y las ideologías. La cruz es donde la justicia y la misericordia de Dios se encuentran, para que los requerimientos de la justicia fueran satisfechos y el carácter de Dios, de amor, y misericordia fuera satisfecho.

Cierro con esto: algunos de ustedes se preguntarán, ‘Pero yo pensaba que Dios era amoroso. Parece haber un conflicto muy grande entre la cruz y el amor de Dios’. Pero, amigos, les diré esto: no conocemos nada acerca del amor de Dios aparte de la cruz. Aparte de la cruz, el amor de Dios no es más que puro sentimentalismo. La cruz es el amor eficaz de Dios, no es tan solo un amor sentimental. Del amor sentimental sale un raudal de sentimientos efusivos. El amor eficaz realiza propósitos. Es decir, no solo sentimos que Dios es amoroso, Él viene y hace algo. Su amor le obliga a servirnos, aunque no lo merecemos.

Si alguna vez duda que Dios lo ama, recuerde la cruz de Jesús. Juan 3:16, dice, “Porque de tal manera amó Dios al mundo...”, que hizo ¿qué? “...que ha dado a su Hijo unigénito”. En Juan 15:13, Jesús dice, “...Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida...”. Romanos 5:8, dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún

pecadores, Cristo murió por nosotros". Él inicia las cosas, y nosotros respondemos. Y otra vez en 1 Juan 4:10, dice, "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados".

Dios le ama. Él le ama apasionadamente. Le ama perfectamente. Él le ama para redimirlo. Él demuestra su amor por usted al entrar en la historia humana para vivir sin pecado y morir en su lugar, por sus pecados. No lo hace porque usted sea digno de ser amado, sino para que usted refleje su amor. No hace esto porque usted le haya obedecido, sino para que le obedezca. Y Jesús dice, "Si me amas, obedéceme". Por lo tanto, la respuesta correcta al amor de Dios, demostrado en el asesinato de Jesús, es amar y obedecer a Dios, eso es lo que significa ser cristiano.

*Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.*